Poemas

MANUEL SANTAYANA

Dicho póstumamente

Porque el muerto está en pie BÉCOUER

El muerto está de pie; ríe, tose, suspira.

Dice lentas palabras

Y le parece un sueño lo que escucha

Exhalado en el aire sin ecos que lo envuelve.

Toma asiento el cadáver,

Cuyo semblante alaban conocidos,

Parientes, circunstantes; escribe fechas, nombres,

Examina papeles cotidianos, se asoma

Al balcón de la música y a sus viejas imágenes,

La memoria, el olvido barajando

Neblinosas estampas, espectrales

Como el que vio en Florencia (Santa María Novella)

Fresco pintado por Paolo Uccello, que lavara

Con sus lenguas el Arno convertido en Leteo.

Nunca más: nevermore. Lo escriben en las nubes

Las negrísimas aves de diciembre.

Pero el muerto que anda no lee los augurios:

En su limbo incoloro

La sola dimensión es un presente

Fuera de toda sucesión, tal si fluyera

Inmóvil como el agua del espejo.

Se mueve el muerto, sí; pero sólo él conoce

La parálisis honda que lo habita.

Tú, que lo rescataste de otra muerte

Con tus ojos de carne y con tu boca;

Que lavaste su inmemorial herida con tus manos

Y lo alzaste a la luz con tus palabras,

Ya no lo puedes ver, porque no existe

El que puso a vivir tu pensamiento.

Sólo queda la sombra que los otros saludan

En un mundo de sombras.

Considera un momento, antes de irte,

Si vale aquella vida que una vez le otorgaste

Por esta muerte oculta que le dejas. ~

• Manuel Santayana (1953, Camagüey, Cuba) vive exiliado en Estados Unidos desde 1967. Ha publicado dos libros de poesía: De la luz sitiada (Miami, 1980) y Las palabras y las sombras (México, 1992), el primero comentado por Alberto Baeza Flores y Orlando González Esteva, y el segundo por Eduardo Milán (en Vuelta, 1992). Versos y prosas suyos han aparecido en La urpila (Montevideo), Linden Lane (Nueva York) y Encuentro de la cultura cubana (1999). Conserva dos volúmenes de poesía inéditos: El alejado y otros versos (2004) y Como un espejo ardiendo (2007). Es traductor de Ronsard, Rilke, Yeats, Montale y Drummond de Andrade, entre otros poetas.

Coplas

Bajo tu frente lucen Dos soles negros Que como el sol abrasan Altivos, fieros.

Y tu boca es capullo, Tierno misterio Abierto en lo más álgido ¡Ay! de mi invierno. ~

El mendigo

No tengo nada sino mis preguntas, y las arrojo al aire: una bandada de gorriones hambrientos que recogen migajas de la luz, restos del día indeciso entre el sol y las tinieblas.

Cuánto tiempo acosaron mis sentidos un ídolo de carne, cuántas veces fueron perros aullantes bajo el fuego de un látigo invisible.

Bajo un sol que ya le pide abrigo al horizonte busco una certidumbre transitoria, una certeza leve: entre los pétalos de aquella flor que quiere abrirse, polvo de mariposa; el súbito aleteo que acoge en el hogar de alguna rama la amistad de la noche.

La belleza terrestre es un enigma, y la palabra es un conjuro, un homenaje apenas.
La respuesta, quizá, no pueda nunca escribirse. La luz de junio ciega lo mismo que la sombra. Yo al abrazo me doy de las dos madres, fugitivo de mí, mano extendida a la piedad secreta de este mundo. ~

Pájaro burlón

Vuelve todas las tardes, se mira en el cristal de la ventana y canta, enamorado.

¿A su gemelo irreal, a quién,

por qué?

Sin sosiego busca una rama, el cielo, traza un signo en el radiante espacio.

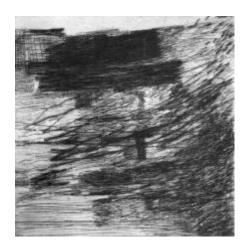
Y ya no está. ∼



Apunte (1)

Cuando dices "te quiero",
Si lo escribes, tu voz
Real o imaginada
Tiene el silencio puro de la flor
Que es carne de la luz,
Miel de alborada. ~

Apunte (2)



Llueve. Una bandada de pájaros oscuros Se posa sobre un charco, sacudiendo Las alas.

Yo los veo

A través del cristal, en este instante: ahora.

De pronto no son más que un gris telón de fondo.

El primer plano son los ojos tuyos. ~

Apunte (3)

Entre tu rostro y mi deseo Se agita un ángel que no veo.

Es el ángel de mi esperanza Que te acaricia y no te alcanza.

El que te busca en la que fuiste: Ángel sin alas, niño triste. \sim